

La familia en la Cataluña del Antiguo Régimen (XVI-XVII), 35 años después

Mariela Fargas Peñarrocha*
Universitat de Barcelona

En el número 66 correspondiente al mes de diciembre del año 1983, se publicaba en la revista *L'Avenç* un monográfico coordinado por el profesor Ricardo García Cárcel que llevaba por título “*La recerca sobre la família catalana d'antic règim*”, y que se presentaba como un avance de un capítulo integrado en su *Història de Catalunya*. Queremos ahora homenajear esta iniciativa, resaltar la relevancia de presentar el hecho de la familia como clave para la comprensión de lo social, pues no en vano constituía toda una novedad por entonces; en nuestro entorno historiográfico ciertamente se trataba de un asunto muy abierto, todo un camino por recorrer, y el coordinador del dossier invitaba desde él a despejarlo¹.

En efecto, en los inicios de la década de los años ochenta, no precisábamos de investigaciones maduras sobre tan complejo e interdisciplinar tema, salvo los trabajos procedentes de la historia de la población que atendieron aspectos como la estructura y evolución de los grupos domésticos. Síntoma de la situación, tan sólo un curso más tarde y en el marco de la celebración del memorable I *Congrés d'Història Moderna de Catalunya* impulsado desde el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona, se presentaban quince comunicaciones que se adscribían a todo un bloque temático dedicado a la historia de la población. Era un tiempo de grandes avances en esta materia, pero aún la familia como espacio de confluencias entre lo social, lo económico y lo cultural asomaba muy tímidamente entre aquellos, a través de variables como la vivienda o los ritmos de nacimientos, desposorios o mortalidad. La necesaria complejidad socio-cultural que requería una comprensión integral de nuestro objeto de

* ORCID 0000-0003-4352-8457

¹ Ricardo García Cárcel, “La recerca sobre la família catalana de l'Antic Règim”, *L'Avenç* 66 (1983), pp. 48-55.

estudio era insinuada no obstante por Ricardo García Cárcel en la introducción al dossier. En el citado Congreso de 1984 esta noción transversal, “clamaba” por encontrar su lugar en unas pocas aportaciones que ya trazaban un camino de futuro. Estamos pensando en trabajos sobre mentalidades y actitudes –ante la muerte por parte de las familias, ante o frente a la mujer por parte de la cultura religiosa imperante, entre padres e hijos dentro de los grupos domésticos, ante los patrimonios y su preservación familiar. También estamos pensando en los trabajos sobre pequeñas “microhistorias” familiares para acercarse a los procesos de ascenso social. En su conjunto, los trabajos del congreso en esta materia permiten reconocer las sugerencias del dossier aparecido un año antes². La novedad del mismo queda subrayada incluso por otros factores, y es que más allá del ámbito catalán, habría todavía de transcurrir cuatro años para conocer aquél primer monográfico sobre la familia en la España mediterránea, donde el profesor F. Chacón reconocía que se trataba de una historia por hacer³. Lo mismo cabe decir si dirigimos la mirada hacia la historiografía internacional, pues no sería hasta 1986 cuando salía a luz pública la *Histoire de la famille*, que contaba como directores a los reconocidos especialistas A. Burguière, Ch. Klapisch-Zuber o M. Segalen⁴. E igualmente no sería hasta 1990, cuando aparecía la *Historia de la Familia* escrita por J. Casey, en su traducción al español⁵. El punto de partida pues y el significado del dossier de *L’Avenç*, es indudable. Preguntarse sobre lo que estaba sucediendo en aquél mismo 1983, o en un breve tiempo previo, nos ayuda a precisar la oportunidad del mismo. Así, entre otros, hay que recordar en primer lugar la obra conjunta de J. L. Flandrin, que desde 1975 hasta el mismo 1983 se entregaría al estudio transversal, cultural y social, de la familia, con su *Familles-Parenté, maison, sexualité dans l’ancienne société*, como el anterior, un gran “clásico” fue el *The Family, Sex and Marriage in England, 1500-1800* de L. y publicado en 1977 pero no traducido por Fondo de Cultura Económica hasta 1990; así mismo en 1983, se publicaba en idioma original el fundamental libro de J. Goody, *Evolución de la familia y del matrimonio en Europa*, desde la antropología histórica; tan sólo dos años antes, en 1981, G. Duby había publicado en francés *El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*, obra que “inauguraba” el interés por los estudios sobre el matrimonio como

² *Actes I Congrès d’Història Moderna de Catalunya*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1984, volumen I.

³ Francisco Chacón Jiménez, “La familia en la España mediterránea, una historia por hacer”, en Pierre Vilar (coord.), *La familia en la España mediterránea (siglos XVI-XIX)*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 15-35.

⁴ André Burguière, Christiane Klapisch-Zuber, Martine Segalen (eds.), *Historia de la familia*, Madrid, Alianza, 1988, 2 vols.

⁵ James Casey, *Historia de la familia*, Madrid, Espasa Calpe, 1990.

espacio para reflexionar acerca de las relaciones sociales y de poder de familias y grupos⁶. Aunque no es nuestro objetivo presentar el panorama de aquél entonces, la selección indicada evidencia la existencia en 1983 de un interés por avanzar en el conocimiento de la familia más allá de lo que se conocía sobre estructuras o ritmos demográficos, como también lo habían hecho los trabajos prosopográficos en la línea de una historia social del poder.

Era, en suma, novedoso el monográfico de 1983. Por el momento, el tiempo. Y por la geografía en la que se enmarcaba, donde hay que decir que casi cuatro décadas después, se conoce más a fondo la familia en la Cataluña moderna, pero aún persisten claros y destacables lagunas. En el dossier, Ricardo García Cárcel reconocía la flagrante precariedad de los conocimientos acerca del tema. Una de las cuestiones más llamativas de la presentación residía en hacerse eco de una nueva historia de la familia, que daba el salto hacia una perspectiva de diálogo con las ciencias sociales. Uno de los apartados precisamente se refería al influjo de la antropología. La “moda” de la interdisciplinariedad había penetrado en el quehacer de los historiadores. El objeto familia no podía permanecer ajeno⁷. Y, finalmente, era también pionera esta iniciativa, por ser sensible a comprender un tema que se desvelaba en aquella década como un problema social coetáneo.

Hace tan sólo una década, cuando otro historiador presentaba un balance sobre la historiografía de la familia catalana, Ll. Ferrer, también partía del reconocimiento a una serie de hitos y entre éstos se hallaba el monográfico de *L'Avenç*⁸. Habida cuenta que el balance de Ferrer Alòs nos ofrece ya una panorámica sobre el tema, nuestra intención va a centrarse en los aspectos y las ideas que la introducción del dossier destacaba, y de cómo, treinta y cinco años más tarde, éstas han sido trabajadas para la Cataluña alto-moderna, o cuál ha sido el recorrido que han experimentado.

La presentación con que se inauguraba el dossier y que firmaba Ricardo García Cárcel estaba estructurada en varias partes, que podrían de algún modo corresponderse con los artículos que la seguían, si bien no es menos relevante que constituyen una llamada de cuestiones a considerar. En la primera, aludía a la problemática de la

⁶ Jean Louis Flandrin, *Familles-Parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société*, París, Du Seuil, 1983. Lawrence Stone, *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990. Jack Goody, *Evolución de la familia y del matrimonio en Europa*, Barcelona, Herder, 1986. Georges Duby, *El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*, Madrid, Taurus, 1985. Jean Gaudemet, *Le mariage en Occident*, París, le Cerf, 1987.

⁷ Joan Bestard, “La familia, entre la antropología y la historia”, *Papers. Revista de sociologia*, 36 (1991), pp. 79-91.

⁸ Llorenç Ferrer Alòs, “La familia en Cataluña en los siglos XVIII y XIX: balance y perspectivas”, en *La historia de la familia en la Península Ibérica (Siglos XVI-XIX): Balance regional y perspectivas: Homenaje a Peter Laslett*, Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, p. 143.

natalidad y a la población; la segunda, iba referida a la fragilidad matrimonial vinculada al elemento demográfico; le seguían, la mortalidad infantil y la presencia del servicio doméstico; no faltaba la metodología, en alusión al tránsito entre la demografía y la antropología, que de algún modo hacía de puente hacia las siguientes cuestiones; a continuación hacía su aparición el problema –que era legal, económico, cultural, político– de la superioridad del marido; las relaciones entre la familia y el patrimonio, visibilizados a través de fuentes como los testamentos y el sistema de transmisión de las propiedades; se acababa el dossier planteando el falso idilio de las relaciones interfamiliares, cuya adjetivación desbancaba la noción provista por la historiografía tradicionalista referente a una supuesta estabilidad derivada del orden moral del sistema troncal. Lo que queremos destacar es la importancia de todos los aspectos que su autor estaba señalando. Es cierto que junto a unas líneas clásicas, nos encontramos con otras que apuntan a lo que se plantearía en la nueva historiografía sobre la familia, líneas transversales. Con los años, el objeto de estudio de la familia devendría un espacio de íntima conexión con lo público, donde lo político, lo cultural, tenían tanto peso en su dimensión privada, como la relación también inextricable entre las reglas de un orden y las tensiones provocadas en las vivencias cotidianas. Y ahí es donde entrarían las construcciones y deconstrucciones, de poder y de género. El artículo de J. Casey en la revista *Pedralbes* de 1998 que hablaba de las relaciones entre la familia y la comunidad, de manera comparada entre Cataluña y Europa, de alguna manera se enmarcaba en este campo y constituiría un nuevo punto de inflexión⁹.

Creo que en su conjunto hay dos grandes bloques de ideas o sugerencias. Dos grandes bloques que independientemente de ser el resultado de las constataciones bibliográficas y la curiosidad del tema por el historiador, van a seguir caminos muy distintos. Un bloque sobre el estudio de la población. El siguiente, el microcosmos de las relaciones sociales y de poder nacidas y desarrolladas en la familia. Un bloque con ideas que hoy son abordadas a fondo. Cuando Ricardo García Cárcel nos habla de la superioridad del marido, o de la propiedad, o cuando alude a lo que denomina como el falso idilio de las relaciones interfamiliares, nos hace pensar en el microcosmos entonces desconocido del espacio privado, de la vida cotidiana y sus contrastes normativos. Están latentes en esa concepción relacional del interior la influencia de la obra foucaultiana, una influencia intensa en la historiografía occidental desde los inicios de la década de los años ochenta y que confluiría en un nuevo giro de análisis subjetivo y cultural¹⁰. En efecto, en torno a la superioridad del marido, el autor recoge los elementos siguientes: la

⁹ James Casey, “Familia y comunidad, perspectivas sobre Cataluña y Europa”, *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 18-1 (1998), pp. 215-226.

¹⁰ María Antonia Bel Bravo, *La familia en la historia: propuestas para su estudio desde la "nueva" historia cultural*, Madrid, Encuentro, 2000.

dependencia moral de la esposa y la dote como exclusión e instrumento de protección condicionado a la maternidad. La convivencia, de afectos y de conflictos, entre hombres y mujeres, sujetos a masculinidades y feminidades normativizadas pero también experimentadas en el mismo o en sentidos divergentes, aún debe hoy una parte de su conocimiento a un trabajo de A. Gil Ambrona a partir de pleitos matrimoniales incoados ante la jurisdicción eclesiástica en la Barcelona del quinientos. Asunto que, desafortunadamente, no ha tenido la continuidad que merece. Ahí se inscriben también los trabajos más recientes de M. Costa, que se traslada a la Barcelona del siglo XVIII para entender la práctica del divorcio¹¹. Poco más sabemos acerca de las vidas en las familias según grupos de edad, y las relaciones entre éstos. Tuve ocasión de estudiar un pleito entre un padre y un hijo, de la pequeña nobleza del quinientos, entre Lleida y Barcelona, que muestra tantas contradicciones como coherencias respecto al modelo patriarcal. Ahí, creo que hay muchas puertas aún por abrir¹².

El último apartado alude a la existencia de un falso idilio en la vida de las familias, el contraste desenmascarado respecto a la supuesta estabilidad del modelo troncal derivado de un rígido sistema de exclusión defendido por el historicismo jurídico. Se encuentra implícito en este punto una necesaria historia de la vida cotidiana. Los contrastes entre teoría y realidad, nuestro autor los basa principalmente en el problema de los afectos, recogiendo aquí también el enorme influjo de grandes referentes como Flandrin, pero a su vez anticipándose al surgimiento de una historia de las emociones que también está teniendo y tendrá enorme importancia para el conocimiento de la familia moderna. En este punto podemos recurrir afortunadamente, a falta de investigaciones monográficas sobre emociones y familia, a los trabajos desde la correspondencia epistolar de S. Amor. El desarrollo de la historia de la cultura ha dado en Cataluña frutos interesantes en relación con la familia¹³. Encontramos ahí también

¹¹ Antonio Gil Ambrona, *Historia de la violencia contra las mujeres: violencia y conflicto matrimonial en España*, Madrid, Cátedra, 2008. Marie Costa, «Divorciarse en Cataluña a finales del Antiguo Régimen: ¿rechazo o solidaridad social?», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 23 juin 2007, consulté le 04 avril 2019. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/27702>

¹² Mariela Fargas Peñarrocha, “Obedecer y resistir: antidisciplinas cotidianas frente a la autoridad patriarcal en la edad moderna”, Manuel Peña Díaz (coord.), *La vida cotidiana en el mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Abada, 2012, pp. 119-136.

¹³ Silvia Amor López, *La práctica epistolar a Catalunya (1700-1850): usos de la carta familiar*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015. Javier Anton Pelayo, “Comportamientos familiares y actitudes culturales durante la época moderna”, *Studia Historica. Historia Moderna* 18 (1998), pp. 67-104.

los trabajos de A. Gudayol sobre los papeles del archivo familiar de los Alòs-Moner,¹⁴ y sobre todo las memorias producidas por miembros de familias pudientes, con capacidad para tener, disponer, intervenir en la cosa pública, leer o escribir, publicadas hace casi treinta años por A. Simón. También otras de *famílies de pagès* por X. Torres, que a su vez son muestra del vigor de la historia rural¹⁵. Es necesario profundizar más sobre estas fuentes, averiguar las contradicciones inherentes al sistema familiar, entre recuerdos y anotaciones. Pero al lado de los afectos, otros elementos como la ilegitimidad, y sobre todo el elevado índice de la litigiosidad de las familias, le permiten poner en cuestión a Ricardo García Cárcel tanto la historiografía clásica catalana como la coherencia interna del mismo modelo, su auténtica implantación.

He trabajado en los últimos tiempos esta litigiosidad familiar, entre las élites vinculadas a Barcelona, el papel de hombres y mujeres y ramas de la red de parentesco en dichos conflictos. La conflictividad es la expresión más rica del funcionamiento social. Me ha interesado particularmente el rol de la dote en aquellos litigios, que eran jurisdiccionales, pero también se daban lejos de los tribunales al calor de las dinámicas clientelares y el clima de las bandosidades que caracterizaron la Cataluña del siglo XVI e inicios de la siguiente centuria. Por cierto, la relación entre bandolerismo señorial, y no señorial, y familias, es aún hoy una historia pendiente, aunque tenemos muchísimos datos sueltos gracias al ímpetu que este tema ha alcanzado. Retomando el asunto de las dotes, sin duda este ha sido reflejo de relaciones de género en la familia, pero también un instrumento en manos de las mujeres casadas y más aún viudas, con su derecho de recuperación dotal, que cuestiona altamente la pasividad femenina idealizada por los moralistas, describiendo por el contrario dinámicas femeninas que intentan desordenar el patriarcado¹⁶.

Queda mucho por hacer a este respecto para la modernidad catalana, y el camino trazado por las medievalistas puede ser altamente orientativo. Y es que igualmente nos hallamos escasos en conocimientos sobre las mujeres, dentro de la familia, su papel, sus estrategias, sus vidas. R. de la Arada las ha trabajado para la transición hacia el nuevo

¹⁴ Anna Maria Gudayol i Torelló, “Un Recorregut particular per la història de la cultura a Catalunya: els papers de la família Alòs-Moner”, *Estudis romànics*, 36 (2014), pp. 439-445.

¹⁵ Antoni Simón, *Cavallers i ciutadans a la Catalunya del cinc-cents*, Barcelona, Curial, 1991. Xavier Torres, *Els llibres de família de pagès: memòries de pagès, memòries de mas*, Girona, Universitat de Girona, 2000.

¹⁶ Mariela Fargas Peñarrocha, *La genealogía cautiva. Familia, propiedad y movilidad en Barcelona*, València, Universitat de València, 2013.

régimen, y con anterioridad M. Carbonell e I. Pérez¹⁷. La ausencia de una corriente amplia de investigaciones sobre la familia catalana de los siglos XVI y XVII nos impide incluso conocer cómo tienen lugar el conjunto de transiciones que determinarían el paso de la red de parentesco y la cultura del linaje como eje organizativo y del gobierno de la familia, y el espacio esencialmente nuclear. Igualmente, y a vueltas con la noción de falso idilio de las relaciones familiares, este aspecto se vincula con el fracaso de las tan frecuentemente invocadas estrategias matrimoniales, punto central cuando nos detenemos a estudiar la reproducción social de los grupos sociales. El universo de las estrategias, para la supervivencia, para el ascenso social, para la conservación de los bienes, ha merecido notable atención en estas últimas décadas. Al amparo del vigor de la historiografía agraria, pero también de la social en general y de la historia social del poder en particular. Han sido protagonistas de múltiples investigaciones las élites y el mundo de los gremios, también las comunidades campesinas¹⁸. En este sentido el atractivo del estudio sobre el mundo gremial, desde el trabajo de M. J. Vilalta¹⁹, sigue vigente con nuevas aportaciones como las de I. García y C. Ros mantiene latentes estas cuestiones.²⁰ Mayor interés ha suscitado el primer grupo, fructificando en biografías sociales y por ende familiares, lo que permite entender los usos del sistema sucesorio, aspecto que nos lleva al asunto de la práctica testamentaria subrayada por R. García Cárcel en su texto. Hablar de usos de las reglas de sucesión, exclusiones e interés de las familias, es visibilizar lo que constituye el gobierno de la familia, que aún está por analizar a fondo. Y al tratar sobre los testamentos y la organización que construían el autor nos menciona principalmente las características del sistema de heredero único, paradigma de los privilegios de exclusión, de la mano, por otro lado, de la obra jurídica de uno de los más consagrados autores decimonónicos, Duran y Bas, exponente del fulgor historicista y

¹⁷ Raquel de la Arada, *Les dones a Catalunya en la transició de l'Antic al nou règim*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2006. Montserrat Carbonell Esteller, *Sobreviure a Barcelona: dones, pobresa i assistència al segle XVIII*, Vic, Eumo, 1997. Isabel Pérez Molina, *Las mujeres ante la ley en la Cataluña moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1997.

¹⁸ Joan Peytaví Deixona, “Fonts dietarístiques i estratègies matrimoniales al camp català modern”, en Jordi Bolós (dir.), *Família pagesa i economia rural*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 2010, pp. 357-381. Carme Ros, “The Decline of Indivisible Inheritance in Catalonia: Artisans, Sailors, and Merchants in Two Catalan Towns (1780–1860)”, *Journal of Family History*, 37-1 (2012), pp. 68-84.p

¹⁹ María José Vilalta, *Població, família i treball a la Lleida del segle XVI*, Tesis doctoral, Universitat de Lleida, 1991.

²⁰ Isaac García, *Les relacions urbanes i interurbanes dels ceramistes de Barcelona. La confraria de Sant Hipòlit, 1531–1813*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2018. Carme Ros Navarro, *Les Estratègies familiars i la mobilitat social dels menestrals a Catalunya, segles XVII-XIX. El cas de Mataró*, tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2006.

foralista en el seno de un siglo codificador²¹. En este punto constituiría un avance la obra de J.M. Puig Salellas sobre los Salellas, que clarificaba esta realidad jurídica con una dosis de perspectiva social. Mucho más lejos en el tiempo pero muy útil resultaba la tarea de divulgación realizada por F. Maspons en cuyos trabajos se mezcla el conocimiento sobre el sistema jurídico y las microhistorias familiares²². Nos encontramos en este mismo camino, hoy, con una gran variedad de investigaciones sobre linajes, grandes familias, de nobles, de ciudadanos honrados o de burgueses, burguesía urbana o rural. Desde los estudios pioneros de P. Molas, con su lejano pero clave *Família i política al segle XVI català* donde daba un fuerte impulso a la investigación sobre procesos de movilidad social y factor familiar institucional y que ha ido ampliando en los tiempos más recientes prestando atención al papel de las mujeres en estas familias o a las estrategias de preservación patrimonial con perspectiva de género²³. Encontramos ahí también trabajos recientes de M. A. Martínez²⁴ que abordan una muestra representativa de las familias de la mediana nobleza catalana. La conservación de fuentes notariales y patrimoniales que han sido precedidas por importantes tareas de gestión y conservación ha permitido en Cataluña el florecimiento en pocos años de numerosas investigaciones sobre linajes, cuidadosas redes parentelares narradas que han integrado factores muy diversos centrados en unos apellidos. Ahí se hallan los estudios de C. Sanmartí, A. Capdevila, E. Badosa, entre otros²⁵. Me parece esencial en relación al falso idilio de las relaciones familiares, por lo que representa de contraste entre la teoría y la práctica de las familias la obra de H. Kamen, titulada *Camí cultural a la societat del Segle d'Or. Catalunya i Castella, segles XVI i XVII*. Publicada en catalán en 1999 y un año antes en su lengua original, recoge una suerte muy rica de indicios al respecto. Ahí vemos desfilar prácticas matrimoniales y comunitarias que iban más allá de los rituales tridentinos o de los consejos de los confesores, pequeñas disidencias de la vida

²¹ Josep Serrano Daura, “La família en la historiografia jurídica dels territoris hispànics pirenaics (S. XIX-XX)”, *Revista de Dret Històric Català*, 4 (2005), pp. 91-120.

²² Josep Maria Puig Salellas, *Els Salellas, de remences a rendistes*, Barcelona, Fundació Noguera, 1996. Francesc Maspons, *Fonts de dret familiar*, Barcelona, 1961.

²³ Pere Molas, *L'alta noblesa catalana a l'edat moderna*, Vic, Eumo, 2004. Íd, *Família i política al segle XVI català*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1990. Íd, “Dames del renaixement”, *Pedralbes*, 21 (2001), pp. 45-64.

²⁴ Miquel Angel Martinez Rodriguez, *La mitjana noblesa catalana a la darrereria de l'etapa foral*, Lleida, Pagès, 2010.

²⁵ Alexandra Capdevila, *Els Vallmajor de Dosrius, una nissaga entre l'Edat Mitjana i l'Època contemporània*, Dosrius, Ajuntament de Dosrius, 2018. Elisa Badosa Coll, “Entre els negocis amb l'administració i els problemes amb la Inquisició. La família Guinart 1647-1687”, *Pedralbes: revista d'història moderna*, 28 (2008), pp. 783-814. Carme Sanmartí Roset; Maria Luz Retuerta, *El palau Falguera: pagesos, mercaders i nobles a Sant Feliu de Llobregat, segles XVII-XX*, Sant Feliu de Llobregat, Ajuntament de Sant Feliu de Llobregat, 1999.

cotidiana, de la fuerza de la costumbre o de las negociaciones reales entre personas reales y problemas alejados de la visión institucional de la familia, casuísticas que el autor acompaña de una serie de referencias de fuentes escritas en la Cataluña de la época que requerirían aún de un cuidado estudio²⁶. Si la práctica es clave, desde fuentes notariales, procesales y privadas, la teoría sobre la familia desgranada a partir de obras que circularon en la Cataluña de aquellos años necesita también de un estudio a fondo.

Para finalizar estas breves líneas, tan sólo volver a subrayar el carácter originalísimo que tuvo la iniciativa del dossier sobre la familia del año 1983. Una oportunidad, en un contexto en el que la nueva historiografía sobre la familia estaba floreciendo. Observado con la perspectiva de los casi treinta y cinco años transcurridos, queda un larguísimo camino por recorrer aunque sin duda aquellas sugerencias han tenido un eficaz eco. Regresar a su lectura agita el propósito de conseguir el reto de saber más sobre el tema.

²⁶ Henry Kamen, *Camí cultural a la societat del Segle d'Or: Catalunya i Castella, segles XVI i XVII*, Lleida, Pagès, 1998.

